

NIGERIA. LAS RAICES DE UNA CRISIS

I

EL PASADO HISTÓRICO.

En Nigeria, país de historia antigua, aunque como entidad política y en su forma actual surge como consecuencia del Tratado de Berlín, que en 1885 repartió el continente africano entre las potencias europeas.

En el territorio de Nigeria convivían las razas más diversas y de disímiles orígenes, principalmente: ibos, yorubas, hausas y fulaníes; encontrándose nutridas representaciones de las tres últimas etnias en otros de los países que han surgido a la vida independiente en el Africa Occidental durante la última década.

La historia precolonial nigeriana es aún insuficientemente conocida, ya que los principales testimonios escritos consisten en las relaciones de aquellos viajeros árabes y bereberes que visitaron el Norte del país: El Bekkri en el siglo XI, Ibn Batuta en el XIV, o León *el Africano* en el XVI.

Por este motivo ha sido preciso acudir para desentrañar los lejanos orígenes de la actual Nigeria, a las leyendas y tradiciones orales o al testimonio arqueológico. Este último ha ofrecido sorprendentes hallazgos que confirman la existencia de culturas autóctonas en un grado de adelanto sorprendente, con anterioridad a la llegada de los europeos a las costas del país.

La más antigua de las conocidas es la llamada «Civilización Nok», que floreció en la meseta central nigeriana desde el siglo V antes de nuestra Era

hasta el siglo III después de Cristo. Sus primeras terracotas no se descubrieron hasta 1936 y sus huellas nos revelan un pueblo en avanzado estado de evolución y conocedor de la forja del hierro y el estaño.

Algunos siglos después, en la costa occidental de Nigeria, surge una de las civilizaciones más interesantes del Africa negra: la cultura de los yorubas, cuyos bronce, de artística ejecución, fueron dados a conocer al mundo por el arqueólogo alemán Frobenius en 1910. Esta cultura, que llega hasta el siglo XVI, es obra de la raza yoruba, que se instala en aquella región entre los siglos VII y XI, extendiéndose por las costas del Oeste de Nigeria y del Dahoney, donde crearon una civilización de gran homogeneidad, cuyos centros fueron Ife y Benin ¹.

Constituían comunidades campesinas urbanizadas y su organización política se basaba en una serie de Reinos de origen divino.

La región es de gran fertilidad y rica en lluvias, lo que convirtió a aquella parte de Africa en una de las zonas con mayor densidad de población del continente, circunstancia que fue, paradójicamente, motivo de la decadencia del pueblo y cultura yorubas, ya que cuando las potencias europeas comenzaron a extraer de Africa los esclavos que necesitaban como elemento energético para las colonias de América, encontraron en aquella región condiciones óptimas para el suministro de la «materia prima», que le valdría a dicha zona de Nigeria la triste denominación de «Costa de los esclavos», y los habitantes en ellas originarios pasaron a constituir una de las grandes bases étnicas del Brasil y del Caribe ².

¹ En 1953 se creó en Nigeria una "Comisión de Antigüedades" para conservar las huellas de su pasado histórico, y en los últimos años se fundaron museos en varias de las ciudades del país. En las universidades de Ibadán y Nsukka existen Departamentos de Historia, y en la primera un "Instituto de Investigaciones sobre la historia de los yorubas".

² El Tratado de Madrid de 26 de marzo de 1713 concedió el asiento de negros en las colonias españolas de América a la Compañía de Inglaterra, en sustitución de la Compañía Real de Guinea, francesa, que venía disfrutando del privilegio con anterioridad. La Compañía inglesa se comprometió a suministrar 144.000 esclavos durante un plazo de treinta años, a partir del 1 de mayo de 1713, a razón de 4.800 al año, que pagarían un derecho a la Corona de 33 1/3 pesos fuertes cada uno.

Tal privilegio fue ratificado por el artículo 12 del Tratado de Utrech y por el Tratado de Madrid de 1716. El Tratado de Aquisgrán en 1748 y el de Madrid en 1750, prorrogaron por cuatro años los privilegios de la Compañía inglesa, en compensación por el tiempo que no había podido disfrutarlos por causa de diversas guerras. El prin-

La gigantesca sangría que significó la trata de esclavos para el mundo yoruba llevó a la decadencia de su civilización a partir del siglo XVI y lo hizo fácil presa de otros grupos étnicos menos afectados por aquel flagelo.

En la misma época que los yorubas colonizaban el Sudoeste de Nigeria, llegan al Norte los hausas, raza de origen sudanés, y en el siglo XIV los fulaníes, pueblo nómada de pastores que adoptaron la lengua y formas de vida de los hausas, haciéndose muchos de ellos sedentarios.

En el siglo XV, hausas y fulaníes fueron islamizados, fenómeno que tuvo como consecuencia que se orientasen en sus relaciones comerciales hacia el Norte de Africa, de su misma religión, por medio de caravanas que cruzaban el desierto del Sahara.

Su islamización en época tan antigua hizo que los habitantes del norte de Nigeria miraran siempre con desconfianza la influencia occidental y fueran reacios a la entrada de misioneros y a la cristianización de su territorio, mientras que los pueblos del Sur entraron mucho antes en contacto con Europa, en la misma época en que se islamizaban los pueblos del Norte, hacia Europa se orientaron sus relaciones comerciales y fueron mucho más permeables a la cristianización.

En 1802, un marabú fulaní, Osmán, creó un gran imperio en el norte de Nigeria, que perduró hasta su muerte, en 1815, fragmentándose después en emiratos independientes, de estructura feudal. Pero, siendo más numerosos los norteños que los debilitados vecinos del Sur, mantuvieron una presión sobre ellos, que plasmó en la islamización, en fecha tardía, de gran parte del pueblo yoruba y en el avance cultural y político de las etnias hausa y fulaní hacia el Sur, lo que constituía la nota dominante en el panorama de Nigeria al establecerse los ingleses en la segunda mitad del pasado siglo.

Los primeros europeos que llegan a las costas de Nigeria son los portugueses, en 1472; de ellos provienen el nombre de Lagos, dado a su actual capital.

El principal lugar donde se surtían los buques ingleses era, precisamente, la "Costa de los Esclavos".

En 1778, por el artículo 13 del Tratado de El Pardo entre España y Portugal, este país cedió las islas de Annobon y Fernando Poo a España, y el derecho a comerciar en las costas del Golfo de Biafra.

La trata de esclavos fue abolida por Inglaterra en 1807, y por las demás potencias europeas en el Congreso de Viena, ocho años después. Sin embargo, los últimos vestigios de la esclavitud no desaparecieron en Nigeria hasta 1901.

El navegante Alfonso de Aveiro descubre el Benin y trae de Nigeria a Portugal la semilla de la pimienta.

En el curso de los siglos XVII y XVIII, llegan los ingleses a la costa de Nigeria, principalmente, para la trata de esclavos. En el siglo XIX establecen los primeros puestos comerciales permanentes y comienzan la exploración del interior del país. En este momento los yorubas están organizados en una serie de pequeños reinos semiteocráticos: Oyo, Ifé, Ibadán, Egba, Eko, Badagry y Benin. Los ibos, pobladores del Sudeste, se agrupaban en Estados-ciudades. Onitsha, Owerri, Calabar, Bende, Opobo, Bonny, etc. Y entre los hausas del Norte existía una confederación de pequeños Estados, resto del imperio de Osmán, conjuntamente con una serie de emiratos independientes de estructura feudal.

Mientras que en el centro del país la zona que los ingleses denominarían el «Middle Belt», habitaban una serie de razas de menor importancia numérica que las anteriores, de estructura tribal y religión animista.

II

EL GOBIERNO COLONIAL INGLÉS.

Mediado el siglo XIX, los comerciantes ingleses—los «Traders»—, aprovechando las facilidades que su desarrollo industrial y su política de libre-cambio les daba sobre las demás potencias europeas, pasan a controlar el comercio en la costa de Nigeria y el aceite de palma sustituye ventajosamente a los esclavos como principal exportación de la zona.

Tres personalidades convertirán esta presencia comercial inglesa en hegemonía política: un diplomático, Sir John Beecroft; un comerciante, Sir George Taubman Goldie, y sobre todo un soldado, Sir Frederick Lugard, cuya huella será determinante en la estructura socio-política que adoptará la futura nación.

Sir John Beecroft pertenecía a esa generación de agentes consulares británicos que en el siglo XIX, con el apoyo de la «Royal Navy», imponen la bandera de su país tras las huellas de sus comerciantes, como haría por la misma época en el Africa Oriental Sir John Kirk, cónsul en Zanzíbar.

En 1849, aprovechando un pleito dinástico, en la isla de Lagos, próxima al continente, se iza la bandera inglesa en la misma, quedando reducido su

monarca tradicional a funciones meramente honoríficas. Este primer enclave político inglés en Nigeria será la base de su futura expansión en el país.

Lagos adquirirá carácter de colonia, de la que Breecroft es nombrado Gobernador, quedando bajo la dependencia de Sierra Leona, la más antigua colonia inglesa—desde 1787—en el Africa Occidental.

En los años subsiguientes, el enclave británico se amplía en la costa mediante alianzas con los gobernantes autóctonos, que aceptan la protección inglesa. En 1862, el dominio británico en la región, anteriormente poco definido, se consolida en la colonia de Lagos y el Protectorado sobre la zona aledaña, y a partir de 1854 comienzan a establecerse en el territorio del país nuevos puestos comerciales ingleses en Abo, Onistha y Lokoja.

Ahora es la etapa de otra personalidad representativa de los creadores del Imperio británico en el pasado siglo: Sir George Taubman Goldie, cuya vida es paralela y coetánea a la de Rhodes. Lo que éste realizaría en Rhodesia por medio de la «British South Africa Company», lo conseguirá Goldie en Nigeria, sin desempeñar cargo público alguno, por medio de la «United Africa Company», que agrupará a las diversas sociedades inglesas que operaban en la costa de Nigeria a su llegada en 1877 y que hoy, noventa años después, ya desaparecido su poder político, sigue conservando en Nigeria una gran influencia económica como filial del gran consorcio internacional «Unilever».

En 1885, al repartirse Africa las potencias europeas por el tratado de Berlín, según el *statu quo* existente a la sazón, la influencia inglesa era indiscutible en toda la costa nigeriana, que quedó atribuida a Inglaterra, sellándose por un Tratado, en que los autóctonos no participaron, el destino, límites y carácter de la futura y heterogénea nación nigeriana, al igual que el de tantos otros Estados africanos surgidos a la independencia en los últimos años, cuyos límites quedaron determinados por el artificial *uti possidetis* colonial, igual que siglo y medio antes ocurriera en la América hispana.

El Foreign Office, en ejecución del Acuerdo de Berlín, convierte en 1885 en el «Oil Rivers Protectorate»³ los territorios costeros entre Lagos y el Río del Rey, cuyo *hinterland* se extendía hasta los ríos Níger y Benué.

Al año siguiente se otorgó Carta Real a la «United Africa Company», lo que significaba la concesión a la misma de amplios poderes administrativos y económicos en el nuevo Protectorado, siendo rebautizada como «Royal Níger

³ Denominación cambiada el 12 de mayo de 1893 por la de «Protectorado de la Costa del Níger».

Company Chartered Limited». Los agentes de la Compañía extendieron la hegemonía inglesa por el interior, ya por tratados con los jefes indígenas más plegables, ya por expediciones punitivas contra los que se resistían.

Su brazo militar fue el capitán Frederick Lugard, que con autorización del Gobierno británico pasó a prestar sus servicios a la Compañía, siendo nombrado en 1897 comandante de una fuerza militar regular, la «West African Frontier Force», núcleo del futuro ejército de Nigeria.

En 1898, al chocar las expediciones francesas e inglesas en el interior del país, se llega a un Acuerdo entre ambas potencias para el reparto de la cuenca del Níger y el Gobierno británico decide imponer su autoridad directamente, revocando en 1899 la Carta Real a la Compañía—que, como hemos dicho, conservó sus posiciones económicas—, indemnizándola con la suma de 865.000 libras, cantidad que es la que en realidad costó al Gobierno británico la adquisición de la más poblada de sus posesiones ⁴.

El 1 de enero de 1900, Nigeria deja de depender del Foreign Office para pasar al Colonial Office y queda organizada en tres entidades políticas: la Colonia de Lagos, el Protectorado de Nigeria del Sur (antiguo Protectorado de la Costa del Níger) ⁵ y el Protectorado de Nigeria del Norte.

Lord Lugard fue designado Alto Comisario de Nigeria del Norte, la región más extensa y poblada del país. El secretario de Colonias, Joseph Chamberlain, otorgó su confianza al nuevo Alto Comisario, que pudo pacificar el Norte del país, entonces muy superficialmente sometido a Inglaterra, y aplicar en dicha región sus principios políticos, que se convertirían en clásicos dentro del colonialismo inglés.

Lugard desempeña el cargo hasta 1906, ocupa Kano y Sokoto en 1903, y en Bornu, en el Noroeste de Nigeria, en 1905, con lo que pudo considerarse definitivamente establecido el dominio británico sobre el país, aunque hasta 1920 no se sometieran algunas zonas de la Meseta del Jos y el valle de Benué.

La política que aplicará Sir Frederick Lugard y que seguirían sus sucesores, sería conocida con la denominación de «indirect rule»—dominio indirecto—, aprovechando la existencia en el Protectorado de sólidas y tradi-

⁴ A la nueva posesión británica se propusieron diversos nombres, como el de *Goldesia*, en forma similar al de *Rhodesia*, en 1897 se adoptó el de *Nigeria*, a propuesta de la señora Lugard.

⁵ En 1906, la colonia de Lagos se incorpora al Protectorado de Nigeria del Sur.

cionales estructuras autóctonas que conservó en lo político, económico y social, actuando los jefes locales como delegados de la Corona, vigilados discretamente por un puñado de consejeros británicos, idea que Inglaterra había ensayado ya, en cierta medida, en la India, pero que convierte en principio fundamental de su Gobierno en Nigeria.

Tal política la aplicaría Lugard, primero en el Norte y más tarde, ya unificada Nigeria, en enero de 1914, en todo el país, del que fue Gobernador General entre 1914 y 1918.

Lo política colonial inglesa, que preconizó Lord Lugard, tuvo sus inconvenientes y sus ventajas para el país colonizado. Entre los primeros se cuenta el haber mantenido una estructura feudal en gran parte del país y la fragmentación, de hecho, que causa tal política al oponerse a la creación de una auténtica conciencia nacional.

Pero, aunque la Gran Bretaña no crea una auténtica nación nigeriana, sí crea un Estado nigeriano que contará con la misma lengua oficial, judicatura, moneda y economía. Permitió, además, el «indirect rule», al conservar las estructuras tradicionales, evitar el caos y conseguir la transición pacífica a la independencia. Asimismo es de señalar que evitó también la tensión racial con el viejo poder colonizador, debido al escasísimo número de europeos que se establecieron en Nigeria y que actualmente representan tan sólo el 0,3 por 1.000 de la población del país, uno de los porcentajes más bajos de Africa.

Los europeos, cuya entrada fue siempre objeto de cortapisas, no expulsaron de sus tierras al autóctono, como en otras partes de Africa, y constituyen núcleos formados tan sólo por grandes comerciantes, técnicos, industriales o funcionarios, y cuando obtienen sus beneficios económicos de la agricultura no lo harán en concepto de terratenientes, sino de intermediarios.

Nombrado Sir Frederick Lugard Gobernador General de la Nigeria unificada en 1914, trató de aplicar en el Sur la política de «indirect rule», adoptada con éxito en el Norte, tropezando esta vez con grandes obstáculos, debido a las diferencias de las estructuras tradicionales en las dos regiones.

En el Sudoeste, zona habitada por la etnia yoruba, no contaban los jefes tradicionales con el poder político y financiero de los emires del Norte, sino más bien con poderes de naturaleza religiosa y protocolar, y aunque el «indirect rule» se estableció en 1916 y se mantuvo hasta 1948, funcionó siempre con grandes dificultades. Mayores fueron éstas en el Sudeste, habitado por los ibos, organizados en pequeñas comunidades, donde no existían jefes tra-

dicionales; por ello, en dicha región, aunque formalmente se mantuvo el «indirect rule» hasta 1950, de hecho gobernaron sin cortapisas los funcionarios coloniales británicos.

De esta forma, ya asentado el poder británico, Nigeria sigue conservando, no obstante, su unidad política; un mosaico de entidades más o menos autónomas, con gobernantes de exóticos títulos: el Oni de Ifé, el Oba de Benin, el Emir de Kano, el Alafin de Oyo, el Sardauna de Sokoto o el Alake de Abeokuta, cuyos territorios poseían disimil cultura, occidentalización, gobierno y grado de desarrollo.

Algunos, como el Emir mipe de Bida, eran gobernantes de corte medieval, y mientras el Alake de Abeokuta era el líder espiritual de varios centenares de millares de yorubas, el poder de otros jefes autóctonos no traspasaba apenas los límites de una aldea, y si los Emires del Norte seguían siendo, de hecho, monarcas, de derecho divino, que al llegar la independencia hubieran deseado en más de un caso convertir sus Emiratos en Estados independientes, los jefes tradicionales del Sur tenían muy escaso poder político.

En 1922, Inglaterra establece en el Sur el primer embrión de Gobierno representativo, al crear un Consejo Legislativo y otro Ejecutivo, como auxiliares del Gobernador General, que funcionaron hasta 1946, cuando el Gobierno británico, ante el creciente avance del sentimiento nacionalista comienza a tomar las primeras medidas para convertir a Nigeria en Estado autónomo primero e independiente después.

III

LAS ESTRUCTURAS DE NIGERIA AL LLEGAR LA INDEPENDENCIA

Al sonar en el mundo la hora de la descolonización, Nigeria aparecía como una compacta unidad política, económicamente próspera, con una moneda estable, en paridad con la libra esterlina y con vías de comunicación adecuadas, pero heterogénea y compleja en su urdimbre étnica, religiosa, económica y cultural.

A) RAZAS

Existen en Nigeria más de 300 etnias que difícilmente podríamos calificar de tribus, como alguna vez se ha hecho con ligereza. Cada una posee su lengua diferenciada, aunque el inglés se haya impuesto como «lingua franca». De diferente importancia, alguna como los hausas, cuenta con más de quince millones de personas, otras con apenas un millar.

Las cuatro razas principales: hausas, fulanías (muy afines ambas), yorubas e ibos, representan aproximadamente las dos terceras partes de la población de Nigeria.

Los hausas y fulanías habitan en la región Norte del país y con las etnias tir, mipe y canuri, representan el 75 por 100 de la población regional.

El Oeste⁶ es región fundamentalmente yoruba y yorubas son la mayoría de los habitantes de Lagos, hoy capital federal, aunque también se encuentran importantes núcleos de esta raza en la región Centro-Occidental de Nigeria, en la ciudad de Ilorin, en el Norte, y en el Dahomey.

Los ibos y los ibibos, muy afines a ellos, constituyen la mayoría en la región oriental del país, donde existen, sin embargo, minorías muy importantes de otro origen, región de gran densidad de población—162 habitantes por kilómetro cuadrado, según el censo de 1963—, llega a superar en algunos distritos de la misma los 300 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que produjo, desde la creación de Nigeria, una fuerte emigración a las otras regiones del país, cuyo volumen, en los últimos tiempos, era de unas 150.000 personas al año⁷.

En las principales ciudades del resto de Nigeria existían minorías ibos de cierta consideración, que vivían en barrios separados y que dado el carácter industrial de esta raza les había colocado en una situación de privilegio económico, que desde hace una generación no dejó de provocar recelos y fricciones, sobre todo en la región Norte.

Posee, pues, Nigeria, una gran complejidad étnica, ya que, si predomina una u otra raza en las distintas regiones, y en algunas provincias de las

⁶ Se usa la anterior división política de Nigeria en cuatro regiones: Norte, Oeste, Centro-Oeste y Oriental.

⁷ También existía una considerable emigración a Fernando Poo por el puerto de Calabar.

mismas constituyen la casi totalidad de la población, los límites entre las distintas razas son fluidos, la emigración interior constante y los matrimonios mixtos frecuentes. En general, conviven mezclados entre sí y con las comunidades menores—a una de ellas, los angas, pertenece el general Gowon, actual Presidente federal—, lo que contribuye a dar a Nigeria el mismo carácter complejo que poseía el Imperio Austro-Húngaro.

B) RELIGIONES

A ello se unen las diferencias religiosas dentro del país. Los hausas y fulaníes están islamizados y los yorubas lo están también en su mayoría. Mientras que entre las minorías étnicas predominan aún las religiones ancestrales de carácter animista y entre los ibos existe un considerable número de cristianos, y de esta etnia procede la mayoría de los tres millones de católicos del país, cinco de los seis obispos africanos de esta religión y monseñor Francis Ibiem, uno de los actuales presidentes del Consejo Ecuménico, consecuencia de la labor evangelizadora desarrollada por los misioneros irlandeses durante los primeros años del presente siglo.

C) ECONOMÍA

Existen también considerables diferencias económicas interregionales, en lo que, quizá más que en cualquier otro motivo, encontremos la razón de la crisis que actualmente atraviesa Nigeria.

Tradicionalmente, el centro exportador fue la región occidental, tierras ubérrimas de aluvión y con lluvias abundantes, que la habían convertido en suministradora al resto del mundo de las materias primas agrícolas del Trópico. De allí se obtiene la mayor parte del aceite de palma (del que Nigeria es el primer productor mundial), la casi totalidad del cacao (en cuya producción Nigeria ocupa el segundo puesto mundial después de Ghana), el caucho (del que exportó 64.200 toneladas en 1963) y la madera.

El Norte, de clima diferente, y tierras más áridas, produce cacahuete—un millón quinientas mil toneladas, que convierten a Nigeria en el primer exportador mundial de este producto—, algodón y sésamo. De su subsuelo se extrae

estaño y columbita, mineral raro éste que se usa para la fabricación de aceros especiales y del que es Nigeria también el primer productor mundial.

La región Oriental, comparada con el resto de Nigeria, era relativamente pobre, su suelo produce aceite de palma principalmente, que era, junto con la madera, la principal riqueza de la región hasta época reciente.

Pero el panorama se modificó al descubrirse importantes yacimientos minerales, tanto de hierro como de carbón, y aunque la producción es aún modesta—700.000 toneladas anuales—, Nigeria se ha convertido en el único productor de carbón del Africa Occidental, proporcionando a la región las condiciones óptimas para la instalación de una siderúrgica, existiendo ya planes de empresas norteamericanas para levantarla en Enugu, capital de la región Oriental.

Esta riqueza mineral proporcionó las condiciones para que el Este se convirtiese en la zona industrial del país, pero al iniciarse a un ritmo rápido la industrialización de Nigeria, se impusieron los intereses de las otras regiones y de conformidad con los planes económicos del Gobierno, la industria se localizó preferentemente en el Norte, y sobre todo en el Oeste.

Pero un nuevo factor va a transformar rápidamente la estructura económica de Nigeria, igual que ha ocurrido en otros países: el descubrimiento del petróleo.

En 1951, la Compañía Shell descubre en Oloibiri, en el S.E. de Nigeria, importantes yacimientos de petróleo; hasta el 17 de febrero de 1958 no se verifica la primera exportación, por la modesta cantidad de 8.000 toneladas, pero el aumento de producción en los años siguientes es espectacular en la proporción, única en el mundo, de un 65 por 100 anual. En 1966 se exportaron ya 20.500.000 toneladas, convirtiendo a Nigeria en el tercero de los países petrolíferos de Africa, después de Libia y Argelia, y en el undécimo mundial, calculándose sus reservas en más de 500 millones de toneladas. Durante el año 1967, y antes de iniciarse la crisis política de Nigeria, la exportación había alcanzado un ritmo de 26 millones de toneladas anuales.

Afluye el capital extranjero, principalmente de la compañía angloholandesa Shell-B. P. y de la norteamericana Gulf Oil Co., invirtiéndose en pocos años por las compañías petrolíferas más de 200.000.000 de libras.

Los yacimientos más importantes se encuentran en la región Oriental, que produce un 65 por 100 del total, y en ella se encuentra también la terminal del oleoducto, en Bonny, y la refinería en Port Harcourt; el resto de la producción de hidrocarburos proviene de la región centro-occidental.

El Este pasa de ser la cenicienta de Nigeria a convertirse en la más rica región del país y comienzan, ante esta nueva riqueza, las tensiones regionales para su reparto.

De acuerdo con la reciente Ley Petrolera, el 20 por 100 de las rentas corresponde al Gobierno federal, el 50 por 100 a la región productora y el 30 por 100 restante se repartirá a prorrata, según su respectiva población, entre las cuatro regiones del país⁸. El gas natural de los campos petrolíferos se utilizaría en las regiones más industrializadas.

En 1965, la región Oriental proporcionaba el 38 por 100 de los ingresos federales y recibía tan sólo el 14 por 100 de los gastos del presupuesto de la Federación, con el natural descontento entre la población.

D) DESARROLLO CULTURAL DE LAS DISTINTAS COMUNIDADES.

A las anteriores diferencias hay que añadir, por último, el distinto grado de desarrollo cultural de las diferentes etnias del país.

Los yorubas proporcionaron durante dos generaciones la élite profesional de Nigeria y los primeros capitalistas de tipo occidental, y en Ibadán, capital de la región occidental, se construyó la primera y más importante de las universidades del país.

A los yorubas se unieron pronto los ibos, pueblo industrial y con pocas posibilidades de mejora en su región, proporcionando esta comunidad la mayoría de los empleados en los servicios públicos (telecomunicaciones, electricidad y ferrocarriles), casi la mitad del Cuerpo docente nacional, una elevada proporción de los funcionarios públicos y la mayoría de los miembros de los servicios técnicos del Ejército.

Por el contrario, los musulmanes del Norte, como consecuencia de la conservación por el «indirect rule» de sus arcaicas estructuras ancestrales, permanecieron, hasta fecha muy reciente, apartados de la modernización y evolución del Sur del país; y cuando el Gobierno, las casas comerciales o las

⁸ Según el censo de 1963, la población se distribuía así:

Región Norte	29.808.659 habitantes
Región Occidental	10.265.846 habitantes
Región Centro-Occidental	2.535.839 habitantes
Región Oriental	12.394.462 habitantes

escuelas establecidas por los misioneros necesitaron cuadros locales los cubrieron con ibos y yorubas, con ideas más modernas de la organización económico-social, casi los únicos que frecuentaban las universidades anglosajonas y con idoneidad para desempeñar cargos públicos de alto nivel.

Estas diferencias provocaron recelos conforme se aproximaba la fecha de la Independencia, pero cada etnia y cada región desempeñaba su papel en el armazón político y social nigeriano; pero tras el descubrimiento del petróleo era inevitable el enfrentamiento y replantear las relaciones mutuas.

IV

EL DESARROLLO DEL NACIONALISMO NIGERIANO Y EL NACIMIENTO DE LOS PARTIDOS POLITICOS

El nacionalismo es un fenómeno más temprano en Nigeria que en otros países africanos, aunque tropezó en sus inicios con dos dificultades: las diferencias étnicas dentro del país y la desconfianza de las Autoridades coloniales hacia las minorías occidentalizadas e instruidas, prefiriendo el régimen del «indirect rule», por el que contaban con autoridades tradicionales plegables a los deseos de la potencia administradora.

El primer partido político nacionalista y africanista fue fundado durante la Primera Guerra Mundial por Herbert Macauley, con el nombre de «National Nigerian Democratic Party», que funcionó precariamente, por sus roces con las autoridades coloniales y lo limitado de su clientela, siendo, sin embargo, el único partido político nigeriano organizado hasta la Segunda Guerra Mundial.

Entre tanto, los estudiantes nigerianos afluían a Inglaterra y, en menor grado, a los Estados Unidos, creándose núcleos de intelectuales de sentimientos nacionalistas y panafricanistas.

De este grupo estudiantil procede Nnamdi Azikiwe, que pertenece a esa generación de líderes de color que llegan a la vida pública en las colonias inglesas durante la Segunda Guerra Mundial, hombres de formación universitaria, realistas, moderados y renuentes a romper totalmente los lazos con la Commonwealth.

Azikiwe fusiona en 1944 las diferentes organizaciones estudiantiles, culturales y sindicales de carácter africanista y nacionalista, y funda el primer partido político nigeriano de masas y alcance nacional, el «National Council of Nigeria and Cammeroons» (N. C. N. C.)⁹ ¹⁰, de carácter pannigeriano y pan-africano, aunque encontró su apoyo principal entre los ibos.

Al concluir la segunda guerra mundial, se funda en 1945 otro partido, que rivaliza con el N. C. N. C. en la política nigeriana, el «Action Group» (A. G.), que dirige el obafemí Awolowo (actualmente ministro de Finanzas en el Gobierno Federal), que se apoya en la etnia yoruba y que dirigirá la burguesía comercial de Lagos y del Oeste, triunfando en las elecciones de dicha región en 1951.

Durante la Segunda Guerra Mundial, las tropas de Nigeria combaten con distinción en las campañas de Africa Oriental y Birmania, lo que crea un sentimiento de orgullo nacional en el país, donde la fuerza del nacionalismo es ya patente y la Independencia un proceso a plazo más o menos largo.

En este momento entran en juego las contradicciones étnicas, económicas y culturales nigerianas, que antes quedaron apuntadas.

La región Norte llega tarde a la vida política, sus habitantes están menos organizados y preparados, pero constituyen la mayoría absoluta de la población nacional y su territorio triplica ampliamente el que habitan las etnias del Sur, por lo que los habitantes del Norte no estaban dispuestos a renunciar a la hegemonía sobre el país, que creían les correspondía en derecho.

Como instrumento político de sus aspiraciones fundan en 1949 un partido político de ámbito puramente regional, el Northern Peoples Congress (N.P.C.), dirigido por el Sardauna de Sokoto, Alhaji Amadu Bello, partido conservador que triunfa abrumadoramente en las elecciones regionales del Norte en 1951, donde encontró como contrincante al Northern Elements Progressive Union (N. E. P. U.), aliado con el N. C. N. C. y dirigido por Malam Aminu Kanu, que se apoyaba principalmente en las minorías étnicas de la región.

De esta forma, al realizarse las elecciones regionales de 1951, el panora-

⁹ Como consecuencia de la primera guerra mundial se cedió a Inglaterra, como mandato, parte del antiguo Camerún alemán, que administraba conjuntamente con Nigeria. En 1961, tras un plebiscito, la región Norte se unió a Nigeria y la del Sur a la República del Camerún.

¹⁰ Usaré en adelante las siglas usuales de los partidos políticos nigerianos para mayor sencillez.

ma político nigeriano acusa su polarización en tres partidos políticos de base étnica y regional.

En estas condiciones, el Gobierno laborista inglés, ante la fuerza del movimiento nacionalista nigeriano, inicia el proceso de descolonización.

En 1945 se otorga por la Gran Bretaña la llamada «Constitución Richards»—nombre del Gobernador General—, que mantenía el *status* colonial, pero con mayor participación africana en el Gobierno.

Ante las críticas de que es objeto esta Constitución, por los nacionalistas, Sir John Macpherson, que sustituyó a Sir Arthur Richards como Gobernador General, celebra en 1950 en Ibadan una conferencia con las principales personalidades políticas nigerianas, que plasma en la Constitución del año siguiente, que establece la forma federal de Gobierno, la representación parlamentaria por elecciones indirectas y un Consejo de Ministros que, por primera vez, cuenta con mayoría africana.

De conformidad con esta Carta, se realizan las elecciones de 1951 y, ante la polarización regional y étnica de los partidos políticos, se llega a un punto muerto y tienen lugar en Kano los primeros choques sangrientos entre *ibos* y *hausas*.

Una nueva Conferencia constitucional, en la que están representados todos los partidos políticos nigerianos, se celebra en Londres en 1954, bajo la presidencia de Lord Lyttleton, secretario británico de Colonias; resultado de la misma es la Constitución de 1957, que mantiene el régimen federal y establece una Cámara de Representantes elegida por sufragio directo.

En 1957, se celebra en Londres una segunda Conferencia constitucional, que reconoce a las regiones capacidad para optar por la autonomía, lo que realizan en el mismo año las de Occidente y Oriental y en 1959 la del Norte.

En 1959 se celebran las primeras elecciones generales de la Federación, por sufragio directo y secreto, que consagran a Nigeria como uno de los pocos Estados africanos con pluripartidismo, pero que consagran igualmente los defectos estructurales de los mismos al realizarse la votación según estrictas líneas étnico-regionales. El N.P.C. obtuvo 142 diputados; 81 el N.C.N.C.; 73 el A.G y 8 el N.E.P.U, lo que imponía, al no haber obtenido ninguno de ellos mayoría absoluta, el establecimiento de un Gobierno de coalición, cuya composición, en vísperas de la Independencia, decidiría nada menos que cuál sería la etnia o etnias dominantes en la nueva nación.

V

LA HORA DE LA INDEPENDENCIA

En su número de septiembre de 1956, publicó el *National Geographic Magazine* un reportaje sobre Nigeria con motivo de la visita de la reina Isabel II a la mayor de sus Colonias. Desfilan en las fotografías paisajes de la vieja Nigeria, las incipientes industrias y las personalidades que guiarán al país en sus primeros pasos, tras la ya próxima independencia: el comandante Ironsi, edecán de la Reina y héroe de Birmania, Sir Abubakar Tafawa Balewa, futuro Primer Ministro federal; Festus Okotié-Eboh, ministro de Trabajo federal. Todos ellos serían asesinados diez años después.

Pero el 1 de octubre de 1960, cuando se proclama la Independencia pacífica del país, nadie podía prever el trágico destino de sus primeros gobernantes. Era la más importante de las colonias británicas y constituía el país más poblado de Africa, mayor en extensión que cualquier Estado europeo, a excepción de la Unión Soviética, potencialmente rico, en el curso de un evidente progreso económico y con cuadros dirigentes competentes y preparados.

Los primeros pasos del flamante Estado parecen augurar el éxito; en marzo de 1961 se verifica, sin incidentes, el Referéndum en el Camerún, bajo mandato británico, como consecuencia del cual se incorpora a Nigeria la zona Norte del mismo.

El 1 de octubre de 1963, a los tres años de independencia, Nigeria se convierte en República dentro de la Comunidad Británica de Naciones. Sus tropas participan brillantemente en la campaña del Congo bajo la bandera de las Naciones Unidas. Se funda una nueva universidad en Nsukka, en la región Oriental, y una escuela militar en Kaduna, capital de la región del Norte; y el petróleo empieza a fluir abundantemente de las tierras bajas del Este.

La oposición acusa de corrupción al Gobierno, pero tales acusaciones no constituían nada nuevo en el Africa que nace a la Independencia, y Lagos se convierte en una metrópoli alegre, cosmopolita y donde corre el dinero.

Pero las contradicciones internas del país que hemos señalado una y otra vez, no habían desaparecido, aunque la euforia de la recién lograda Independencia las hubiera relegado por algún tiempo a segundo plano, y pronto salieron a la superficie.

De acuerdo con la Constitución Federal, se crea una estructura política, de corte clásico anglosajón: existe una Cámara Baja, cuyos representantes se eligen según la población, y un Senado, en el que estarán representadas con igual número de diputados cada una de las tres regiones—Norte, Oriental y Occidental—, a las que luego se unirá la Centro-Occidental, disgregada de la última.

De acuerdo con la Constitución, el Primer Ministro procedería de la región de mayor demografía, es decir, del Norte, siendo elegido Sir Abubakar Tafawa Balewa; Nnamdi Azikiwe, oriental, fue designado Gobernador y luego Presidente, al proclamarse la República, mientras que el presidente del Tribunal Supremo, Sir Adegunboh Ademola, procedía de la región Occidental. De esta forma, las tres regiones de Nigeria se encontraban representadas al frente de los tres Poderes tradicionales.

El Gabinete se formó por una coalición del N.C.N.C. y del N.P.C. Sin embargo, pronto empezaron las diferencias en el seno del mismo, en el que el N.P.C. era mayoritario.

En 1962, el Primer Ministro Federal acusa al Obafemi Awolowo, líder del A. G., partido en la oposición, de conspirar contra la seguridad del Estado, e invocando los poderes que le otorgaba la Constitución, lo hace detener y condenar a diez años de prisión, lo que provoca graves disturbios en Nigeria Occidental.

El A.G. se fracciona y su vicepresidente, Samuel Akintola, forma otro grupo político, el Nigerian National Democratic Party (N.N.D.P.), que se alía con el N.P.C., constituyendo la Nigerian National Alliance (N.N.A.), mientras que el N.C.N.C. pasa a la oposición, aliándose con los restos del A.G. en la United Progressive Grand Alliance (U.P.G.A.).

Quedan ya deslindados los dos campos rivales, siguiendo, como era de prever, líneas étnicas. De una parte, hausas y fulaníes, de otra ibos, con los yorubas, divididos ante la confrontación.

En 1963 se realiza el censo de población, que servirá de base para determinar la representación regional en la Cámara Baja, acusando los ibos a los norteños de inflar los datos correspondientes a su región, y en 1964 se verifican elecciones generales, en las que la oposición acusa de fraude en gran escala a la coalición gubernamental.

Las posturas de ambos grupos se hacen de más en más irreconciliables y va apareciendo el ejército nacional, al igual que en otros países africanos de reciente independencia, como la «última ratio» que llene el vacío del Poder.

Se trataba de un ejército de reducidos efectivos, unos 11.500 hombres, entre las tres Armas, bajo el mando del general Ironsi, un oriental, cuyo Estado Mayor contaba con dos Oficiales Superiores del Norte y otro de la región Occidental, con oficialidad formada en Sandhurst y una representación de todas las etnias, siendo más numerosos los norteños entre la tropa y los orientales en los servicios técnicos.

VI

LAS CRISIS DEL ESTADO NIGERIANO

Al final de 1965, se verifican elecciones regionales en Nigeria Occidental y de nuevo la oposición acusa al Gobierno de fraudes en las mismas, lo que provoca sangrientos incidentes, que se extienden al resto de la Federación, quebrando el orden público.

Ante lo crítico de la situación, el 15 de enero de 1966, un grupo de Oficiales jóvenes, aprovechando la Conferencia extraordinaria de Ministros de la Commonwealth, reunida en Lagos para tratar del problema de Rhodesia, se subleva y derroca al Gobierno.

Todavía hoy, pasados más de dos años de los hechos, no se conocen sino confusa y contradictoriamente detalles del golpe; éste resultó sangriento, costando la vida al Primer Ministro Federal, sir Abubakar Tafawa Balewa; a los Primeros Ministros de las regiones Norte y Occidental, el Sardauna de Sokoto y Samuel Akintola; al ministro federal de Finanzas, Festus Okotíé-Eboh; a varios ministros regionales y a un número indeterminado, pero elevado, de colaboradores del Gobierno, contándose por centenares los que se exilaron en el vecino Dahomey.

Al frente del nuevo Gobierno, que se instala en Lagos, se coloca el general Ayguyu Ironsi, que, según parece, era inicialmente ajeno a la sublevación del 15 de enero, a la que más tarde se adhirió, y que desempeñaba el cargo de Comandante en Jefe del Ejército, y con bien ganado prestigio en las campañas de Birmania y el Congo.

Su Gobierno obtiene, sin dificultad, el reconocimiento de los demás países africanos y recibe el apoyo del A.G. y del N.C.N.C., así como de las organizaciones estudiantiles y sindicales.

Establece Ironsi en Nigeria un Gobierno militar, disuelve las Asambleas regionales, depura la Administración pública y crea un Consejo Supremo Militar y un Consejo Ejecutivo Federal, integrado también por militares; y para disipar recelos localistas, colocó al frente de las cuatro regiones del país a oficiales del Ejército originarios de las mismas. Pero los problemas de Nigeria continúan; Ironsi, por su origen ibo, resultaba sospechoso a los norteños, no obstante tratar de conciliarse con ellos arresando al Dr. Michael Okpara, Primer Ministro de la región Oriental y alejando al presidente Azikiwe, ambos de su misma etnia.

Ironsi, partidario de una nación unificada, provoca, sin desearlo, la ruptura, al dictar el decreto número 34, unificando la función pública en el país, disposición que, de hecho, hacía desaparecer el federalismo. El Norte se consideró perjudicado y en el mes de mayo se producen en Kaduna y Kano sangrientos incidentes contra las minorías de ibos instaladas en la región, mientras que los políticos del Norte dirigen un ultimatum al general Ironsi para que regrese a la forma federal de Gobierno.

El 29 de julio de 1966, el general Ironsi marcha a Ibadan para conferenciar con representantes de todas las regiones del país, a fin de buscar soluciones a los problemas nacionales. En esta oportunidad fue asesinado, en circunstancias que tampoco se han hecho públicas, juntamente con algunos oficiales suyos.

Tras la desaparición de Ironsi, recae de nuevo en el ejército la tarea de dirigir la dividida nación, y dado el matiz del golpe del 29 de julio, debería ser una personalidad militar de origen o de la confianza del Norte la que se colocara al frente del Gobierno.

A la desaparición de Ironsi, dentro de un estricto escalafón militar, correspondería la Jefatura del Gobierno al militar de mayor categoría, que era el general de brigada Ogundikpe, pero por su origen yoruba se encontró con el veto de los políticos norteños, por lo que fue designado para el cargo de Alto Comisario de Nigeria en Londres.

Le seguía en antigüedad el coronel Adebayo, que por ser también yoruba contó igualmente con el veto del Norte, así como el teniente coronel Ojukwu, Gobernador de la región Oriental, por su origen ibo.

Por esta razón resultó nombrado jefe del Gobierno el teniente coronel Gowon, que aunque no era ni hausa ni musulmán, sino cristiano, hijo de un pastor protestante, era también norteño, miembro de la etnia menor de los

anga y, por tanto, personalidad que podría ser aceptable a los distintos grupos políticos, étnicos y religiosos del país.

Gowon, formado en Sandhurst, veterano del contingente nigeriano enviado al Congo, se encontraba en Gran Bretaña al subir el general Ironsi al Poder, por lo que no participó en el golpe de Estado de enero. Designado por el nuevo régimen militar Jefe del Estado Mayor del Ejército, se convirtió en la tercera figura del régimen y, siendo el más antiguo entre los tenientes coroneles norteños, constituía su designación como sustituto del general Ironsi la única salida sucesoria lógica y aceptable a todos los grupos.

Gowon anuncia sus intenciones de mantener el federalismo, restablecer el poder civil «lo antes posible» y realizar una política de conciliación nacional.

Paralelamente, aparece una nueva personalidad, la del teniente coronel Ojukwu, también formado militarmente en Sandhurst, también veterano de la campaña del Congo, hijo de un gran financiero ibo y licenciado en Historia Contemporánea por la Universidad de Oxford.

Al producirse el golpe de enero de 1966, mandaba un batallón en Kano, adhiriéndose al régimen del general Ironsi, que lo designó jefe militar de la región Oriental, cargo que ocupaba cuando se reprodujeron, a partir de julio, las matanzas de ibos residentes en el Norte de la Federación y que continuaron en septiembre y octubre.

Estos incidentes causan varios millares de muertos y, según declaraciones del teniente coronel Ojukwu, el retorno de cerca de dos millones de ibos a la superpoblada región Oriental, entre ellos 20.000 funcionarios públicos, 8.000 de las Corporaciones federales, 6.000 empleados de los ferrocarriles y 2.500 de Correos y Telecomunicaciones.

Tal éxodo produce el consiguiente impacto en los servicios públicos de la Federación, el problema de su readaptación en la región Oriental y el nacimiento entre los ibos de un creciente espíritu revanchista y de hostilidad hacia el resto de Nigeria, que provoca represalias contra las minorías hausas en el Este. Estos sangrientos choques entre las distintas etnias del país constituyen la causa inmediata de la actual crisis secesionista de Nigeria.

Mientras se crea este abismo entre la etnia ibo y el resto del país, los políticos tratan de buscar una solución pacífica a la crisis en marcha.

El Gobierno Gowon convoca en septiembre de 1966, una Conferencia Constitucional en Lagos, con asistencia de representantes de los distintos grupos étnicos y políticos, entre ellos el Obafemi Awolowo, que ha sido puesto en libertad.

NIGERIA: LAS RAÍCES DE UNA CRISIS

Se acuerda en Lagos restablecer el régimen federal, pero los diferentes puntos de vista sobre los caracteres que ha de tener este régimen son irreconciliables.

En octubre se reproducen los sangrientos choques entre ibos y hausas y sólo al final del mes consigue el Gobierno restablecer el orden.

Ante la actitud progresivamente separatista del Este, en 1967 se reúnen en Aburi (República de Ghana), el teniente coronel Gowon, los gobernadores militares de las cuatro regiones de Nigeria y el jefe de la Marina de Guerra, con el fin de encontrar una solución que corte la disgregación del Estado nigeriano, y que plasma en un acuerdo que sustituye el régimen federal por el confederal y el gobierno militar unipersonal por el poder colegial.

En su virtud, se decidió:

1. Renunciar a la fuerza para resolver la crisis de Nigeria, zanjar las diferencias por medio de negociaciones y cesar en las importaciones de armas.
2. Toda decisión que afectase al conjunto del país debería tomarse por unanimidad por el Consejo Supremo Militar (del que eran miembros todos los participantes en la reunión de Aburi) y las que afectasen a las regiones contar con la aprobación del gobernador militar correspondiente, que es el único que ejercería la autoridad efectiva de la misma.
3. Reorganización del Ejército, que se colocaría bajo el mando de un Comandante Supremo Militar, que sería al propio tiempo Jefe del Gobierno Militar Federal, y en cuyo Estado estarían representados en número igual Oficiales de las distintas regiones del país, correspondiendo el mando directo de las tropas en las distintas regiones al Comandante regional.
4. Promulgar antes del 21 de enero de 1967 un Decreto-Ley anulando el Decreto número 34 y demás disposiciones aprobadas por el anterior Gobierno militar, que tendían a reducir el poder de las regiones.
5. Ante el éxodo forzado de los ibos del Norte, se decidió que todos los funcionarios públicos que se vieron obligados a abandonar sus lugares de trabajo continuarían percibiendo sus salarios hasta el 31 de marzo de 1967.
6. Tan sólo los acuerdos del Consejo Supremo Militar tendrían fuerza de Ley y sería el único organismo competente para realizar los nombramientos

de los altos cargos del Ejército, Policía, Servicio Diplomático y Administración Pública.

Dicho acuerdo, que sustituía el régimen federal por una Confederación de débiles lazos y que otorgaba a cada Gobernador Militar el veto efectivo frente al Poder Central en todos los asuntos que afectaban a su región, tropezó con la hostilidad de la Administración Pública federal y se presentaron grandes dificultades para su aplicación.

Para ejecutar dichos acuerdos, el teniente coronel Gowon convocó una reunión del Consejo Supremo Militar en Benin el 10 de marzo de 1967, al que no asistió Ojukwu. Como consecuencia de dicha reunión, por un Decreto de 16 del mismo mes, se modificaron los acuerdos de Aburi y se regresó al federalismo, disponiéndose, entre otros puntos, que el jefe del Gobierno federal podría, de acuerdo con tres de los cuatro Gobernadores militares regionales, intervenir en cualquier región que intentase separarse de la Federación o violase la Constitución en el ejercicio de sus poderes ejecutivos. Queda con ello planteada la guerra civil.

VII

LA SECESION DE BIAFRA

El 25 de febrero, el teniente coronel Ojukwu dirigió un ultimátum al Gobierno central exigiendo la entrada en vigor de los acuerdos de Aburi, antes del 31 de marzo. Transcurrido el plazo del ultimátum, el primer acto del Gobierno Oriental consistió en dejar de ingresar la aportación de dicha región en las cajas federales, alegando que el Gobierno central debía a la región oriental 10.000.000 de libras, así como los sueldos de los funcionarios públicos huidos a la misma, y tal actitud de desafío encontró el apoyo de la mayoría ibo del Estado.

El Gobierno de Lagos contestó con el bloqueo de la región Oriental, mientras que el de ésta, como represalia, cerró el ferrocarril Kano-Port Harcourt, una de las salidas de cacahuetes de la región Norte y decretó la suspensión de los envíos de carbón y gasolina al resto de Nigeria.

Durante la primavera, el Gobierno Oriental comienza a traer armas clandestinamente del extranjero y a reclutar soldados entre los ibos de la región, contando para integrarlos con cuadros procedentes del Ejército federal.

El teniente coronel Ojukwu declara que no se propone iniciar la agresión, pero que se encuentra dispuesto a rechazar la guerra con la fuerza.

El Gobierno federal recibe el 26 de mayo las primeras metralletas de fabricación nacional y los gobernadores regionales se muestran divididos ante la amenaza de secesión de los orientales. El gobernador militar del Norte, el teniente coronel Hassan Katsina, se muestra partidario del uso de la fuerza, mientras que los de las regiones Occidental y Centro - Occidental, Odeyinka Adabayo y David Ejoor, propugnan negociaciones.

El 27 de mayo, la Comisión Consultiva del Este aconseja la secesión definitiva y el día 30 del mismo mes, el teniente coronel Ojukwu declara la independencia de la región Oriental con el nombre de República de Biafra, que adopta una bandera negra, roja y verde con el sol naciente.

Ojukwu, en sus primeras declaraciones, tras la secesión, promete el respeto a las propiedades extranjeras, aceptar la Carta de la O.U.A. y su deseo de formar parte de la Commonwealth.

Los demás Estados africanos ven con malos ojos la secesión de Biafra, que evoca entre ellos ecos de la rebelión de Katanga, tan impopular a los ojos africanos, no obstante lo disímil de las circunstancias que concurren en la crisis nigeriana, y ningún Estado reconoce, en principio, la independencia de Biafra, que queda aislada diplomáticamente.

Los presidentes del Congo-Kinshasa y el de Dahomey ofrecieron, sin éxito, sus buenos oficios para acabar con la secesión y el Gobierno de Lagos acudió a la O.U.A., que, de acuerdo con sus estatutos, declinó intervenir, por juzgarlo un problema interno de Nigeria.

El Gobierno central llega a manifestar que la secesión de Biafra podría desencadenar la tercera guerra mundial, y el 18 de junio declara que utilizará la fuerza de las armas para acabar con los separatistas. El 27 del mismo mes, el Alto Mando de Nigeria acordó la invasión y el 1 de julio envió un ultimátum al Gobierno de Enugu, que fue rechazado por éste. El 6 de julio comenzó la guerra civil.

VIII

ULTIMOS ACONTECIMIENTOS

Aunque la proximidad de los hechos no pueda darnos sino una visión parcial y confusa de los últimos acontecimientos en Nigeria, procuraré hacer un breve resumen de los mismos.

Gowon, elevado a la categoría de Mayor General, dirige la campaña, que el Gobierno federal describe al principio como «una operación de policía».

Las fuerzas en presencia al comenzar la guerra eran desiguales en número y sobre todo en armamento, ya que la flamante República de Biafra contaba con muy limitados recursos en marina, aviación y elementos blindados.

Tal disparidad de medios hace prever a los observadores extranjeros la rápida ocupación del territorio de Biafra, pero con la eventualidad, nada improbable, dados los antecedentes del conflicto, de que los ibos pasasen a la guerra de guerrillas.

Pero una serie de factores influyen en el desarrollo de las primeras fases de la campaña. Por una parte, aunque los dirigentes yorubas acuerden apoyar solemnemente al Gobierno Federal, en la reunión que celebran el 16 de agosto en Ibadán y que los destacados dirigentes de esta etnia, el Obafemí Awoowo y Anthony Enahoro, pasen a ocupar las carteras de Finanzas e Información y Trabajo, respectivamente, en el Gabinete Federal, entre los miembros de su raza se encuentran minorías simpatizantes con el separatismo y, desde el principio, el gobernador de Nigeria Centro-Occidental se mantuvo al margen de las operaciones, alegando necesitar todas sus tropas en la región para mantener el orden, y, en consecuencia, durante las primeras semanas sólo se combate en la frontera septentrional de Biafra.

Por otro lado, aunque los no-ibos del nuevo Estado eran hostiles a su creación, ésta contaba con simpatías entre las minorías de ibos en el distrito federal y región Occidental, muchos de los cuales huyen a Biafra, siendo objeto los restantes de vigilancia por las autoridades federales.

Además, Nigeria es un país de gran lluviosidad y las operaciones militares se iniciaron en plena estación lluviosa, lo que determinaría la lentitud de las mismas.

Si ningún país reconoce en los primeros meses la independencia de Bia-

Ira, ésta tendría, no obstante, repercusiones internacionales inmediatas, dada su importancia como productor de petróleo, importancia que se acrecienta al producirse la guerra árabe-israelí, a los pocos días de proclamada la secesión. Y durante los primeros días parece que lo único que de la crisis de Nigeria interesa en las cancillerías extranjeras es el destino de su petróleo.

Las autoridades de Biafra ocupan las instalaciones petrolíferas, valoradas en 600 millones de dólares, y exigen a las compañías que actúan en su territorio que abonen los «royalties» al Gobierno secesionista y no al federal, llegando a arrestar en su domicilio a Mr. Stanley Grey, dirigente local de la Shell-B. P., compañía que el 5 de julio hizo entrega simbólica de 250.000 libras a Biafra y suspendió la entrega del resto de los «royalties» a los dos Gobiernos; actitud similar adoptaron otras compañías petroleras.

El Gobierno Federal obtiene oficialmente de Londres el envío de «armas defensivas», cuya adquisición había sido contratada antes de iniciarse la guerra, en la que Inglaterra, dado el precedente de Rhodesia, que no intervino por la fuerza, aparece oficialmente como neutral.

Se confirma, igualmente, que el Gobierno nigeriano ha recibido varios MIG-15 de fabricación rusa, y aviones checos de entrenamiento L-26, y el ministro de Información y Trabajo, Anthony Enahoro, inicia en agosto una gira por distintas capitales europeas para buscar apoyo para el Gobierno de Nigeria.

Biafra, que, oficialmente, no obtiene armas de ningún país extranjero y cuya costa está sometida a bloqueo, parece, sin embargo, recibirlas por alguno de los procedimientos indirectos tan utilizados en los momentos políticamente fluidos de los últimos años.

Ambas partes se acusan mutuamente del delito, gravísimo a los ojos africanos, de utilizar mercenarios blancos y de solicitar ayuda y consejeros de los bloques de poder mundial.

En la primera fase de la campaña, las fuerzas federales invaden Biafra desde el Norte y ocupan Ogoja, y la importante ciudad de Nsukka, donde se encuentra la universidad de la región Oriental, que es abandonada por gran parte de su población.

El 26 de julio, una fuerza federal de desembarco ocupa la terminal petrolera de Bonny, encontrando intactas las instalaciones. Los combates continúan en los días siguientes, muriendo en su encuentro, cerca de Nsukka, uno de los jefes del ejército de Biafra, el comandante Chuhwama Nzeogwu.

Al comenzar el mes de agosto, la ofensiva federal se ha detenido, los biafreños pasan a la lucha de guerrillas en los territorios ocupados y parecen haber quedado equilibradas las fuerzas en presencia. Pero el 9 de agosto, una columna de Biafra, al mando del coronel Víctor Banjo, ocupa sin dificultad la región Centro-Occidental, con la colaboración de parte de las fuerzas locales, que se sublevaron contra el Gobierno federal.

La guerra, a partir de ese momento, deja de ser para el Gobierno Federal una «operación de policía», para convertirse en «guerra total» y el 26 de agosto se instala en Lagos un Gabinete de Guerra.

Las fuerzas separatistas nombran Administrador Militar de la región Centro-Occidental al teniente coronel Albert Kokonkwo, que preconiza también una política separatista de esta región frente al Gobierno Federal, que decreta el bloqueo de la misma.

Se llega durante tres meses a un punto muerto en las operaciones militares y exóticos nombres se asoman durante semanas a las noticias internacionales difundidas por la Prensa: Nsukka, Ore, Okitipupa. Las fuerzas aéreas de los contendientes bombardean Benin, Kaduna, Lagos y Enugu. Ojukwu declara que está dispuesto a entablar negociaciones sobre la base intangible de la independencia de Biafra, y la Conferencia de la O.U.A. en Kinshasa designa el 14 de septiembre una Misión pacífica integrada por los Jefes de Estado de la República Democrática del Congo, Camerún, Etiopía, Ghana, Liberia y Níger, que no obtiene resultados positivos.

En el mes de noviembre, el Gobierno Federal recupera la región Centro-Occidental y posteriormente atacan el baluarte secesionista.

Tropas federales desembarcan y ocupan Calabar y en los primeros días del año parece que la resistencia de Biafra está a punto de concluir y el general Gowon afirma que antes del 31 de marzo estará dominada la rebelión. Sin embargo, las fuerzas de Biafra pasan a la lucha de guerrillas y los ibos están dispuestos a resistir, rechazando los ataques federales en Onitsha y Port-Harcourt.

La guerra, en ciertos momentos, parece olvidada y el número de muertos —los prisioneros son muy escasos— se hace subir a 200.000. Las posturas de ambos contendientes son inconciliables. Biafra no se contenta con menos que la Independencia y el Gobierno Federal mantiene la división de Nigeria en doce Estados, al mando cada uno de un gobernador militar. Tres de dichos Estados—uno de ellos el del Sudoeste ya ocupado—se encuentran en Biafra.

El 1 de abril el doctor Azikiwe, delegado de Biafra, ofrece en París iniciar

negociaciones de paz, «sin condiciones previas», mientras que el secretario permanente de la Commonwealth, el canadiense Arnold Smith, hace gestiones cerca de ambos contendientes para llegar a un arreglo.

No obstante, la lucha sigue con gran dureza. Las tropas han aumentado considerablemente en ambos bandos; el Gobierno Federal recibe armamento de Rusia, Checoslovaquia y el Reino Unido. Biafra lo recibe de fuentes todavía poco conocidas. El día 13 de abril se produce un acontecimiento de gran trascendencia: el Gobierno de Tanzania reconoce a Biafra como una «independent sovereign entity» y otros países africanos no se recatan ya en mirar con simpatía la causa de Biafra.

En los primeros días de mayo el Gabón reconoce también a Biafra, y el presidente Houphouet Boigny, de la Costa del Marfil, critica la indiferencia general ante el problema de Biafra y declara en París que «si el pueblo de la Costa de Marfil decide en una próxima consulta, por referéndum, reconocer a Biafra como país independiente, lo reconoceré».

El presidente Senghor, del Senegal, ofrece sus buenos oficios como mediador; el Papa Pablo VI envía también emisarios en este sentido, y el malogrado Lutero King se proponía visitar Nigeria en misión de paz el 15 de abril.

Tal presión internacional llevó a que el 29 de abril tomaran forma las negociaciones de paz, discutiéndose el lugar donde se verificarían. El Gobierno Federal propuso realizarlas en Addis Abeba, como sede de la O. U. A., y el de Biafra en el ambiente favorable de Dakar, condicionando el principio de la negociación al alto el fuego.

El 5 de mayo comienzan los contactos preliminares en Londres y el 11 del mismo mes se acuerda que las negociaciones se inicien en Kampala (Uganda) al final de dicho mes.

Las negociaciones de Kampala en el mes de mayo y de Niamey en el mes de julio, no alcanzan resultado alguno.

En agosto se reunieron de nuevo, en Addis Abeba y bajo la égida de la O. U. A., los representantes federales y los separatistas, siendo sus posturas completamente inconciliables, ya que el Gobierno nigeriano en sus nueve puntos exigió, ante todo, «la renuncia a la secesión por parte de Biafra», mientras que la contrapropuesta de los delegados biafres exigía su reconocimiento como Estado independiente y el alto el fuego inmediato, estableciéndose una zona desmilitarizada vigilada por tropas internacionales.

En la Conferencia africana de Argel, en el mes de septiembre, la mayoría

LUIS MARIÑAS OTERO.

de los países acordaron la resolución de que los rebeldes «cooperasen con las autoridades federales», contando tan sólo con el voto en contra de los cuatro países africanos que habían reconocido la independencia de Biafra: Tanzania, Zambia, Gabón y Costa de Marfil.

Entre tanto, la situación militar de los rebeldes se va haciendo cada día más grave. En agosto cae Port Harcourt en manos de las tropas federales; Ogula y Owerri, en septiembre; y, al escribir estas líneas, en el mes de octubre, no resta en poder de los secesionistas otra ciudad importante que Umuahia.

Reducidos los ibos a un territorio aproximadamente la séptima parte de lo que inicialmente constituyó Biafra, repleto de refugiados de esta etnia, desde el mes de marzo el hambre es compañera constante de dicha zona de Nigeria, estimándose que el número de muertos diarios por esta causa asciende a varios millares. A partir del mes de agosto, es Fernando Poo la base desde donde se envían, bajo la égida de Cáritas y la Cruz Roja Internacional principalmente, auxilios y medicinas a los desgraciados refugiados, aunque aquéllos no constituyen sino una mínima parte de sus necesidades.

La guerra parece estar a punto de finalizar, aunque no así las trágicas secuelas dejadas por la misma.

LUIS MARIÑAS OTERO.